

# CRISTIAN NEMESCU: ECLECTICISMO Y EXPERIMENTACIÓN EN EL REALISMO RUMANO

*Vicente Pascual*

Universidad de Alicante  
vicente.pascual@ua.es

## RESUMEN

La obra de Cristian Nemescu presenta una portentosa riqueza fílmica, insólita en el cine que empiezan a realizar los autores rumanos de la Nueva Ola. En este sentido, una de las grandes virtudes que posee Nemescu y en especial su inconclusa *California Dreamin'*, es la de saber situarse entre las películas comerciales aplaudidas por el público y aquellas admiradas y ensalzadas por la crítica nacional e internacional. Una de las direcciones trazadas por la Nueva Ola es el llamado *cine de los suburbios*. Este subgénero vendría a ser el equivalente rumano de aquel *cinéma de banlieue* francés que se dio de forma intermitente en el país galo desde mediados de los 80.

Palabras clave: Realismo, nueva ola rumana, cine de suburbios, Cristian Nemescu

*Ars longa vita brevis* dispuso Hipócrates; toda labor valiosa en el arte demanda a la vida del artista un esfuerzo extraordinario y una entrega absoluta. Probablemente, Cristian Nemescu sea el director rumano que haya destilado más talento y genialidad en menos tiempo, ya que vivió su cine y su juventud, con tanta celeridad como ingenio y habilidad, concentrando en menos de diez años el talento que otros habrían cultivado con la dedicación de veinte. Una noche de agosto de 2006, un mes después de finalizar el rodaje de su largometraje *California dreamin'*, fallece en Bucarest a los veintisiete años, en un terrible accidente de tráfico provocado por un diplomático británico de origen pakistaní. Tras una cortina de humo del estado y la diplomacia, el reo salió de Rumanía en libertad condicional, sin llegar a cumplir en su totalidad la pena de seis años a la que había sido condenado. Nemescu era la promesa más joven de su generación, atesorando en el haber de sus trabajos un total de veinticuatro premios.

## NEMESCU Y LA NUEVA OLA

La obra de Cristian Nemescu presenta una portentosa riqueza fílmica, insólita en el cine que empiezan a realizar los autores rumanos de la Nueva Ola. Estos jóvenes valores retornaron a las vivencias infantiles de su memoria –de las que fueron testigos o, al menos, lo fueron sus padres– y se rebelaron contra los límites anteriores, levantando la alfombra para mostrar lo que había quedado oculto. Todo ello se trasladó formalmente a sus films, donde manifestaban un rechazo a la tendencia que se había prodigado en Rumanía durante los años ochenta, en torno al aprendizaje y la consideración de un cine basado en la simbología, el barroquismo de las imágenes y los films del ruso Tarkovski.

Sin embargo, no todo el cine hecho en Rumanía tras la revolución del 89 ha tenido el sello auto flagelador de la Nueva Ola. Actualmente, el público de las películas *mainstream* tampoco suele coincidir demasiado en Rumanía con el de este movimiento; de hecho se ha escrito en más de una ocasión, que de no haberse producido el triunfo de la nueva generación en los festivales internacionales, el público habría dado la espalda a las películas de Puiu, Mungiu, Porumboiu y el resto. Gran parte de la sociedad rumana piensa que son difamatorias, que muestran con crudeza una disección del país demasiado realista y exagerada. En cualquier caso, lo que resulta evidente es que a nadie le gusta que le hablen de sus miserias, más bien hacemos lo posible por disimularlas.

En este sentido, una de las grandes virtudes que posee Nemescu y en especial su inconclusa *California Dreamin'*, es la de saber situarse entre las películas comerciales aplaudidas por el público y aquellas admiradas y ensalzadas por la crítica nacional e internacional. El director sabe destacar lo absurdo, lo mágico y lo fantástico de la cultura rumana, sin salirse de los límites marcados por el realismo crítico europeo de Mathieu Kassovitz, Mike Leigh, Ken Loach o los hermanos Dardene. Las historias de Nemescu son filmadas *in situ*, en un pueblo de la Rumanía profunda o en barrios y periferias, donde presenciamos su propia iconografía; con historias de amor y desamor, insinuando el despertar del sexo desde las azoteas de los bloques, en calles, esquinas, bares y fiestas en las que el alcohol campa a sus anchas y la presencia de la prostitución no se enmascara; los personajes de sus historias deambulan por lugares en los que no se vive para el futuro, sino para el instante, desprendiendo la nostalgia de tiempos mejores que nunca existieron, porque quizás solo lo hicieron en el mundo de los sueños.

Las músicas incidentales de Andrei Toncu –amigo y compañero de la Universidad de Bucarest, que falleció también en el desdichado accidente– apoyan conceptos concretos más que el deseo de narrar una historia a través de la música, escapando asimismo de composiciones exageradas en el plano, para mostrar una imagen directa, en continuo movimiento y, en ocasiones, desgarradora.

Todo aquel que ve sus films, desde sus cortos a *California Dreamin'*, advierte una constante en ellos, con personajes y elementos que transitan de una a otra película, para dejarnos en suspenso, en un *continuará*. Da la impresión de que el director es un libro abierto, didáctico y dramático al mismo tiempo, en el que cada página es una nueva lección que muestra el progreso de la anterior. Y el final de cada película, una clave para desvelar el destino al que irremediamente Nemescu nos quiere llevar: nunca sabremos si la vida es como el cine o el cine es como la vida.



Cristian Nemescu.

### ENFANT TERRIBLE, ENFANT DEȘTEPT

Cristian Nemescu nació en 1979 en Bucarest, en el seno de una familia arraigada en el mundo del arte, siendo hijo del compositor Octavian Nemescu y de Erica Nemescu, ingeniera de sonido en el cine. Se graduó en 2003 por la Universidad Nacional de Arte Teatral y Cinematográfico de Bucarest, tradicional cuna y escuela de grandes artistas, actores y directores.

*California Dreamin'* se quedó sin la vuelta de tuerca final que probablemente le hubiera dado Nemescu a nivel de secuencias y duración. La película se presentó al Festival de Cannes en 2007 y, a pesar de que el jurado en un principio no pensaba calificarla por aquello de estar inconclusa (de hecho al título de la película prosigue el lema o leyenda *Nesfârșit*, que significa en rumano *inacabada* o *inconclusa*), tras el impacto que les produjo la excelencia de sus imágenes y la lucidez de un director sólido e intuitivo, sus miembros dieron un giro a la intención inicial para acabar concediéndole el premio en la sección *Un certain regard*. En mayo de ese mismo año, el presidente de la República, Traian Basescu, concedió a título póstumo al joven Nemescu la Orden Nacional al Mérito en grado de Caballero «por su remarcable contribución a la promoción de la cinematografía rumana». Tímido e introvertido, Cristi poseía, sin embargo, una tenacidad asombrosa para sacar sus proyectos adelante, con la necesidad vertiginosa de decir y hacer muchas cosas por el cine rumano, a las que añadía un agudo sentido del humor, visible siempre en sus films.

En la revista neoyorquina *Film Comment*, el escritor cinematográfico Alex Leo Șerban –también curiosamente desaparecido de forma prematura– publicaba en 2010 un artículo titulado «Struggling with paradoxes» (luchando con las paradojas), refiriéndose a la dirección que la nueva cinematografía rumana debía tomar tras las películas *Aurora* de Cristi Puiu y *Martes después de Navidad* de Radu Muntean que, a pesar del eco internacional que tuvieron en 2010, en opinión del crítico estaban conduciendo al cine rumano a un callejón sin salida. Con la herencia ejemplar de *California dreamin'*, aludía Șerban a la necesidad desesperada de que surgiera en la cinematografía del país un nuevo Nemescu, sutil y ameno, posmoderno y versátil.

## LA EXPERIMENTACIÓN Y LA IRONÍA

Hasta *Mihai și Cristina* (Mihai y Cristina, 2001), los cortometrajes iniciales que realiza en la UNATC se desarrollan en el universo paralelo de la experimentación, la fantasía, los sueños y las supersticiones, descendiendo puntualmente al mundo real. En cambio, a partir de *Poveste de la scara C* (Historia de la escalera C, 2003), la visión del director se invierte, para situarse en un mundo real más crudo, sobre el que planean lo mágico y lo onírico, descargando de cuando en cuando un disparo de fantasía sobre la cruel realidad.

La idea de la película *Mihai și Cristina* es bien simple, trata sobre un adolescente que se enamora de una compañera de clase y en su afán por conquistarla decide hacerle una visita y llevarle flores. El trayecto de Mihai hasta llegar al amor se ve salpicado sexualmente con ironía; el ramo de flores inicial va perdiendo elementos conforme se desarrollan los acontecimientos, mientras Mihai, de forma grotesca, va pasando de manos de un personaje femenino a otro en su camino hacia Cristina. Su aventura forma parte de una especie de manual de aprendizaje, que le espolea el subconsciente durante el film: ¡goza sin tasa, disfruta y aprende, pero conserva al menos una flor para tu amor, por si al final consigues dar con ella! Finalmente, entrega de forma lasciva a Cristina la única flor que le queda y la chica, tras cerrarle la puerta, vuelve a abrirla dejando su amor (o lo que pudiera venir) en suspenso, porque nunca se sabrá realmente qué pasó en el apartamento de Cristina. Esta es la primera lección de un libro que, ya desde el lado de la realidad seguirá contando en su siguiente trabajo, *Poveste de la scara C*.

## EL CINE DE LOS SUBURBIOS

Una de las direcciones trazadas por la Nueva Ola es inaugurada por *Poveste de la scara C*, realizada por Nemescu en 2003, continuada por *Visul lui Liviu* (El sueño de Livio, 2004) de Corneliu Porumboiu y por la propia *Marilena de la P7* (2006). Este subgénero vendría a ser el equivalente rumano de aquel *cinéma de banlieue* francés que se dio de forma intermitente en el país galo desde mediados de los ochenta. La herencia es especialmente clara en *Poveste*, en la que Nemescu homenajea al principio una de las secuencias más famosas de *El odio*, de Mathieu Kassovitz (*La Haine*, 1995) que comienza desde el interior de la ventana de un bloque para explorar el espacio con una grúa, mostrando buena parte del barrio. De lo que están exentos tanto los films de Nemescu como los de Porumboiu es del elemento político que reside en el ejemplo francés. En el caso rumano, los barrios bajos no son presentados como puntos de conflicto ni lucha racial, sino como simples lugares donde los directores sitúan sus pintorescas historias.

Nemescu presenta el fenómeno de la crisis laboral y familiar con frialdad y con suma ironía. En el hogar de Andrei (Alex Mărgineanu) presenciamos una relación conyugal marchita entre sus padres, con una madre que comunica en la mesa que ha sido contratada como secretaria y a nadie parece interesar la noticia. En realidad, lo que no cuenta es que se trata de un puesto de operadora en una línea erótica a la que su hijo llama –obviamente sin saber ninguno de los dos quién es quién– para pedir consejo y seducir a una vecina (Maria Dinulescu) con la que coincide a diario en el ascensor. El manual de amor del film anterior se transforma ahora en teléfono erótico y de forma sarcástica, Nemescu coloca a la madre de Andrei como consejera sexual involuntaria de su hijo.

*Poveste de la scara C* es nominado en 2004 como Mejor Corto en los Premios Internacionales del Cine Europeo y, a partir de él, encontraremos coincidencias con sus films posteriores; en primer lugar, la presencia de los actores Maria Dinulescu y Alex Mărgineanu que, aunque no lo harán en *Marilena de la P7*, sí repetirán como pareja de jóvenes en *California*, evolucionando en otra dirección; en segundo lugar, también coincide la elección del nombre de Andrei para el protagonista masculino en los últimos tres films de Nemescu. En cada Andrei residirá nuestra empatía y nuestro punto de vista. Probablemente el director quiso reflejarse en este personaje al escribirlo, depositando en su creación sus propias inquietudes, ansiedades e ilusiones para que todos, viviendo sus historias desde la piel de Andrei, conociéramos algo más del Cristi Nemescu persona.

## REALISMO Y SURREALISMO

*Marilena de P7*, que con cuarenta y cinco minutos de duración tiene vocación de largometraje, es con mucho, la obra más experimental y creativa del Nuevo Cine Rumano. La imagen ecléctica del film nos somete a un fuerte impacto emocional conforme nos encaminamos al controvertido desenlace en el que Marilena se suicida ante la imposibilidad de que su vida cambie. Sin abandonar los golpes ingeniosos de humor negro, Nemescu ha evolucionado en el lenguaje, decidiendo continuar con ese cine suburbano del extrarradio de Bucarest, en el que utiliza varios de los elementos dramáticos que contienen sus anteriores trabajos. Recurre inicialmente a la imagen panorámica del barrio como hiciera en *Poveste de la scara C* (heredada a su vez de *La Haine*), pero no se conforma con mostrarnos a vista de pájaro el ambiente del suburbio, sino que desciende a ras de suelo, revelándonos un escenario adolescente que convive entre peleas, palabrotas, cigarrillos, alcohol y prostitutas, pero no exento de la candidez, la naturalidad y la inocencia del primer amor y del despertar sexual.

El joven Andrei, de trece años (encarnado por el debutante Gabriel Huian) se enamora de Marilena (Mădălina Ghițescu), que todas las tardes se une a otras jóvenes prostitutas fuera del edificio en el que viven, mientras su chulo les hace pasar de una en una a los coches de los clientes. Andrei y sus amigos las observan cada día desde la azotea del bloque opuesto, mientras fuman tabaco y se imaginan cómo serían en la intimidad con cada uno de ellos. Conseguir que Marilena se fije en Andrei, es algo que se le augura imposible al chico; por lo que observa y le cuenta su tío, necesitaría una casa, un coche y mucho dinero. Y así, con la esperanza de conquistar poco a poco su amor, decide pagar al proxeneta con un fajo de billetes que roba a escondidas del armario de sus padres, para mantener una cita con Marilena y una de sus compañeras, como primer paso.

Impagable es el ambiente del bar lúgubre al que acuden para intimar, en el que canta un Elvis rumano (que repetirá su papel en *California*) y en cuya pared sitúa Nemescu de forma premeditada el cuadro *La tentación de San Antonio*, de Dalí. En la obra del creador del Surrealismo, se muestra al citado santo con un crucifijo, intentando apartar de sí la soberbia (el caballo del cuadro), el sexo (la mujer erguida sobre un elefante) y el dinero (las riquezas y el oro a lomos de los animales). En ese momento, las chicas entran al baño con el menor, al igual que lo habrían hecho con otros clientes para tener sexo, pero se limitan a enseñarle los pechos, a besarle en la frente y a dejar que el jovencito les roce un pezón con sus dedos.

El surrealismo vuelve a aparecer en los sueños de Andrei, aludiendo directamente a la película *Encuentros en la tercera fase* de Spielberg (*Close Encounters of the Third Kind*, 1977) que otorga un suave toque de realismo mágico a la película; la escena del sueño se transforma poco a poco en grotesca, a lo Fellini, con dos tetas gigantes que atacan el barrio a modo de naves espaciales, apareciendo más tarde, entre chispazos eléctricos, la figura sideral de una *Marilena* cósmica que besa en la boca a Andrei y lo despierta a la realidad, en plena polución nocturna.

Nemescu experimenta técnicamente con pantallas divididas en dos y cuatro partes, mostrando escenas que suceden en paralelo y que, en ocasiones, ofrecen cierto alivio cómico, más visible tras la secuencia en la que los chicos se reparten a las prostitutas desde la azotea: mientras las cuatro chicas aparecen practicando sexo de forma simultánea con sus cuatro clientes, los cuatro jóvenes en su casa se masturban descontroladamente en honor a cada una de las elegidas, en otra pantalla dividida también en cuatro escenas simultáneas.

### **CĂPÂLNÎȚA: DE LA RUMANÍA PROFUNDA AL SUEÑO CALIFORNIANO**

Un convoy militar de la OTAN al mando del capitán Jones (Armand Assante) es retenido en el pueblo de Căpâlnița por Doiaru, jefe de estación (Răzvan Vasilescu), a la espera de unos papeles que confirmen la autorización de paso. Durante los cuatro días siguientes todo el hilo dramático alrededor de este Macondo rumano, es desencadenado por rencores del pasado de Doiaru hacia los norteamericanos. Los habitantes del pueblo y los soldados se ven envueltos durante este tiempo en un carnaval demencial, en el que se come, se canta y se baila. Donde nace y muere el amor. Donde se cierran negocios, se inician huelgas y todo se complica hasta terminar en un final trágico. Esta es, en pocas palabras, la línea argumental de *California Dreamin'*, la inacabada obra de Cristian Nemescu.

La ironía y el humor negro hacen también su aparición. Destaca de nuevo la presencia del personaje del Elvis rumano, que aparecía ya en el mediometrage *Marilena de la P7*, representado por un cantante vestido como Elvis Presley en *Viva las Vegas* que ameniza la fiesta de bienvenida a los soldados con canciones del rey del rock. El propio Doiaru también recibe un buen revés por parte de su hija Mónica, al enamorarse de un soldado americano en contra del talante anti yankee de su padre. La chica tiene un pequeño problema, no sabe inglés, hecho que le hace recurrir a su antiguo compañero de clase, Andrei –que está enamorado de ella– para que haga de intérprete entre ambos y le enseñe a la joven el idioma del marine. Cegado por los celos y a fin de que no fuera a más ese coqueteo con el soldado, Andrei tergiversa intencionadamente sus palabras de amor en la traducción de una conversación, para impedir que el americano le robe su amor secreto. A pesar de los intentos de Andrei por crear obstáculos entre Mónica y David, no consigue evitar que la pareja se las ingenie para quedarse a solas en una fiesta y tener sexo a escondidas. El marine americano se marchará definitivamente a los cuatro días, justo cuando estalla una trágica revuelta en el pueblo.

El largometraje de Nemescu termina con un epílogo en Bucarest entre Mónica y Andrei (Maria Dinulescu y Alex Mărgineanu, los mismos de *Poveste de la scara C*), que se reencuentran cinco años después de la tragedia del pueblo para verse de forma efímera en la capital, despidiéndose al minuto del encuentro, sin llegar a decirse nada: ni lo que habían guardado en su interior durante todo ese tiempo, ni una sola palabra sobre los sueños que dejaron por

el camino. De ahí la genial elección del tema *California dreamin'* como *leit motiv*. La letra habla de la añoranza de los días soleados y de la alegría de otros tiempos, en un día de cielo gris con miles de hojas secas que cubren el suelo de los parques. La vida sigue adelante para ellos, ahora en Bucarest. Pero nunca sabremos si volverán a encontrarse.

Unos meses después del fatal accidente, por voluntad de las familias Nemescu y Toncu, se crea en Bucarest la Asociación Cultural NexT (N de Nemescu, T de Toncu), coordinada por la productora rumana Ada Solomon –responsable también de la producción de *Marilena de la P7*– y por Yvonne Irimescu, amiga inseparable de los jóvenes durante muchos años y compañera de instituto y universidad de ambos, que había trabajado en la producción de *Poveste de la scara C*. Entre sus actividades, la asociación organiza anualmente el Festival de Cine NexT, celebrado en memoria de los dos amigos, cuyos audaces sueños californianos se vieron sesgados para siempre una noche de agosto, en el Puente de los Héroes de Bucarest.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Politicile Filmului. Contribuții la interpretarea cinemaului românesc contemporan*, Volum coordonat de Andrei Gorzo / Andrei State, Cluj-Napoca, Tact, 2014.
- CĂLIMAN, Călin, *Istoria Filmului românesc*, București, Contemporanul, 2011.
- MILLELIRI, Carole, «Le cinéma de banlieue : un genre instable», *Mise au Point*, Paris, Cahiers de l'Association française des enseignants chercheurs en cinéma et audiovisuel, 2011.
- ȘERBAN, Alex Leo, «Romanian Cinema: From Modernity to Neo-Realism», *Film Criticism*, n 34, 2010.
- , «Struggling with paradoxes», *Film Comment*, New York, Film Society of Lincoln Center, January-February 2011.

## Filmografía de Cristian Nemescu

- 2000 *Kitchitoarele* – documental.
- 2000 *La bloc oamenii mor după muzică (En los bloques la gente muere por la música)* – cortometraje.
- 2001 *Mecano* (codirigido con Florin Șerban) – cortometraje.
- 2001 *Mihai și Cristina (Mihai y Cristina)* – cortometraje.
- 2003 *Poveste la scara C (Historias de la escalera C)* – cortometraje.
- 2005 *Marilena de la P7* – medimetraje.
- 2007 *California Dreamin'. Nesfârșit* – largometraje.